

Yebra y el Año Santo

Estuvimos el domingo en Yebra con el Obispo y sus diocesanos, en especial los del mundo rural tan olvidado. Fue un día esplendoroso, tanto por el sol como por el calor que pusimos quienes deseamos esa Redención profunda, la del corazón que nos hace solidarios, bondadosos.

Junto al cementerio hay césped, una tasca creada por los rebaños de nuestros antepasados que ahora sirve de cargadero, un lugar apropiado para dejar el coche sin peligro. Fuera del césped, teníamos el barro de lluvias pasadas que nos hace desear la lluvia y además, por contraste, muestra la solidez del tepón, un conjunto de raíces y brotes con tierra que toleran diente y lengua de oveja, junto con tanto pisoteo en verano; eso es una maravilla en invierno, precisamente cuando el hielo arranca todo lo que no tiene solidez.

La estabilidad, las actuaciones "humanizadas" de nuestros abuelos contrastan con lo de Almería, donde se gana "dinero" a costa "del hom-

bre" y sin tener en cuenta la solidez, la continuidad del sistema. Unos pocos ganan mucho esclavizando a los demás. El día de Manos Unidas era muy apropiado para tales consideraciones.

Juntos fuimos a la capilla baja de Santa Orosia para organizar la procesión penitencial, un caminar y "entrar" por la "puerta" que abrió nuestro Obispo. La "grey" entró también con algunos empujones, ordenadamente. Todo es simbólico y despierta en nosotros, los hombres, el sentido para "vislumbrar" otras realidades que viviremos en plenitud.

La celebración eucarística hizo revivir en nosotros la de los cristianos que se preparaban para el martirio en el Coliseo romano. Al final el himno a nuestra Patrona y mártir Santa Orosia, hizo vibrar a muchos y soy testigo de la emoción causada en quienes ahora descubren esa fuerza de la piedad popular, la nuestra, que continuará siendo auténtica.

PEDRO MONTSERRAT